

# El Baluarte

MADRID  
Sr. D. Aureliano Albert.  
Conde de Aranda núm. 7.

Enseñanza.—Sevilla: Un mes, 2 ptas.—  
Un año, 20 ptas.—Provincias: Tres meses, 7,50  
ptas.—Un año, 25 ptas.—Pago adelantado.  
Número atrasado, 25 céntimos de peseta.

DIARIO REPUBLICANO

DIRECCION Y ADMINISTRACION  
Lagar núm. 5.

NÚM. 255.

Sevilla.—Jueves 9 de Noviembre de 1899

AÑO XXIII.

## SOLUCIONES

III

### LA ENSEÑANZA

Á mayor grado de instrucción, más amor al trabajo. Los pueblos que viven en la ignorancia son exclusivistas, egoístas, no tienen hábito de trabajar, porque no conocen sus necesidades ni saben apreciar lo que es la vida de la moral en sus relaciones con el individuo y con la libertad.

Los ignorantes son, además, suspicaces, recelosos; casi no comprenden que en el hombre existan otros sentimientos que los del lucro.

La ignorancia de las multitudes, alimentada por la Iglesia para sostener sus empeños y su afán de dominación, hace del hombre un sér de segundo grado, imperfecto para regenerarse, sometiéndole á los caprichos de una divinidad que le ha de otorgar un premio eterno; y jes clarol como la carrera de la vida es tan corta, fácilmente nos dejamos arrastrar de esas promesas y de esos ofrecimientos, que es más cómodo la holgazanería que el estudio y el trabajo. Para evitar todo esto; para destruir la hipocresía; para lanzar á los ciudadanos por el camino de la ilustración y de la libertad; para que puedan redimirse mañana, lo primero que se impone es descatolizar por completo el Estado, haciendo entender que la religión no es más que un sentimiento que afecta al fuero interno del individuo, y que puede pensar como mejor le parezca, sin actos externos ni manifestaciones públicas que coarten la libertad de los que no piensan ni sientan como aquellos que las realizan.

La instrucción, si ha de servir para crear buenos ciudadanos, buenos padres y hombres morales y libres, ha de ser legal y puramente civil, que instruya y no catolice, sin permitir en modo alguno la enseñanza de carácter religioso, sea de la confesión que quiera, que esto, como privativo del individuo y del hogar, de que es jefe el padre de familia, debe quedar dentro del hogar mismo. Para conseguir esto, estimamos por el momento indispensable que el Estado, que el poder central, debe dictar bases ó reglas generales para la enseñanza primaria, tanto en lo que respecta á los fundamentos principales de lo que debe ser la enseñanza, como en la forma de ejecutarlo, dejando lo demás á cargo exclusivo de los municipios.

Todos los ciudadanos deben saber leer y escribir; así será la enseñanza obligatoria para todas las personas menores de quince años, obligando á los maestros ó directores á que establezcan, durante los meses de Octubre á Abril, una clase de noche para adultos.

Y no queremos decir más de esta compleja y difícil materia, por lo mucho y bueno que se ha dicho en el famoso mitin de Valencia.

Respecto de las enseñanzas superiores, y de todas aquellas que se refieren á las ciencias y artes, ya en sus elementos, ya en los grados de perfeccionamiento, aparte lo deficiente que resulta en España todo cuanto está vigente, se observa una variedad de organización y de sistema que asombra.

Hay que unificar todos los estudios bajo las direcciones de las Universidades, de los Ateneos ó de cualquiera otro cuerpo docente que pudiere fundarse, declarando su autonomía y su completa y absoluta separación del poder ejecutivo, mediante las disposiciones necesarias para regular los conocimientos y materias, así como el material de todas clases que se necesite, para que un alumno pueda ser declarado apto, ya para el oficio, ya para las artes—industrial ó las llamadas bellas artes—ya para las profesiones liberales, científicas ó literarias, de cualquier especie ó condición, dando á las preparaciones relación con los estudios superiores.

## Murmuraciones

Los periódicos monárquicos católicos *per se* y *per accidens* discuten ahora el marido que ha de dársele á la princesa de Asturias.

Los monárquicos y católicos *per se* quieren para la princesita un marido católico, católico nada más.

Y los monárquicos y católicos *per accidens* se contentan con que el marido futuro tenga un baño ligerito de catolicismo... al estilo de ellos.

Y á todo esto, la princesita estará diciendo para sí:

—¡Qué tendrá que ver el catolicismo con lo otro, ni esos señores con que yo me case con este ó con aquel!

A lo que dirán los tales:

—¡Para eso le pagamos, señoral! Para tener derecho á meter las narices hasta en la alcoba nupcial.

\*\*

En la última sesión celebrada en el Congreso de los Diputados, el Sr. Sol y Ortega puso como digan dueñas á D. Francisco Silvela.

Y con tal motivo, el Juan Dientes de don Francisco, un tal Rancés—de cuya historia no quiero acordarme—insultó al Sr. Sol.

El Sr. Sol se ha contentado con mandar á paseo al tal Rancés... y todo queda como estaba antes.

Hasta la hora presente, eso es lo que hemos sacado de la discusión política.

Porque lo de... «El Sr. Silvela es un tal por cual,» ya lo sabíamos los españoles hace mucho tiempo.

¡Nos lo habían dicho Cánovas y Romero Robledo con bastante anticipación!

\*\*

Un periódico monárquico, y *aún más* ministerial, pide un remedio al Gobierno para poder extirpar la langosta de los campos... Pero, ¿y la de la ciudad? ¿Esa se deja comiendo en el sitio donde está, cuando es ésta la estorba, la que se debe matar?

\*\*

¿No conocen ustedes al Arzobispo de la Habana?

¡Hombre! Merece conocerse.

Lean:

«Es un desgraciado ignorante y antipático; feo hasta merecer los apodos de *el chato*, porque lo es, y el chino por su cara cobriza y pomulosa de asiático. Fué canónigo por influencia, y mal querido de sus colegas, se hizo jesuita, pero los jesuitas lo echaron muy pronto á puntapiés.

En la Habana se ha hecho odioso por su avaricia desmedida y su crueldad. Ni dió jamás limosnas, ni hizo otra cosa que acaparar dinero hasta reunir el fortún que hoy tiene. Eso sí, para gozar la impunidad de los muchos desatinos que ha hecho contra clérigos, monjas y fieles, ha mandado mucho dinero á Roma, y se dice que á los carlistas con quienes conspiraba antes y mientras la guerra. También cabildaba con los mambises y con todo el que podía servirle de algo.

Se sabe que cuando fué arriada la bandera española en la Habana, dijo á varios clérigos:

—Hoy es para mí un día de gozo. Si no fuera porque el partido español aún es temible, haría que el clero cantase un gran *Te Deum*, por habernos librado del odioso patronato español de Indias.

Su conducta desde entonces ha sido la más abominable, sin el pudor siquiera de ocultar que no tiene más móvil que el dinero. Ya no cobra sueldo ni otras gangas del Estado, pero ¿qué le importa, si sólo del cementerio percibe cerca de cuatro millones al año?»

¡Pa lo que él necesitará ser español!  
¡Cuando la nacionalidad de esta gente está en la balsa!

\*\*

¡Lo mismo que en Sevilla!

«DIEZ REALES de jornal y OCHO HORAS de trabajo ha pedido para los operarios del municipio de Alicante el joven concejal republicano señor Guardiola Ortiz, y eso mismo ha concedido aquel Ayuntamiento, con ligeros regateos.

¡Bien! ¡Muy bien por los concejales alicantinos!»

¡Si pudiéramos decir lo mismo de los de Sevilla!

Per... ¡sentémonos, que la hornilla está apagada!

CARRASQUILLA.

## Los clericales

¡Ah! Os conocemos; conocemos al partido clerical. Es él quien ha encontrado para la verdad esas dos estelas maravillosas: la ignorancia y el error. Es él quien prohíbe á la ciencia y al genio ir más allá del misal y quiere encerrar el pensamiento en el dogma. Cuantos pasos ha dado la inteligencia de Europa, los ha dado a pesar de él. Su historia está escrita en la historia

del progreso humano, pero está escrita en el reverso. El se ha opuesto á todo.

El es quien ha hecho apalear á Prinelli por haber dicho que las estrellas no caerán. Es él quien ha sometido 27 veces á Campanella á interrogatorio, por haber afirmado que el número de mundos era infinito y entrevisto el secreto de la creación. El es quien ha perseguido á Harvay por haber probado que la sangre circulaba. Por Josué, él ha encarcelado á Galileo; por San Pablo, él ha aprisionado á Cristóbal Colón. Descubrir la ley del cielo, era una impiedad; encontrar un mundo era una heregía. El es quien ha anatematizado á Pascal en nombre de la religión, á Montaigne en nombre de la moral y de la religión. ¡Oh, sí, ciertamente! Quien quiera que seais, que os llaméis el partido católico y que sois el partido clerical, nosotros os conocemos. Hace largo tiempo ya que la conciencia humana se revuelve contra vosotros y os pregunta: —¿Qué es lo que vosotros queréis de mí?—Hace largo tiempo ya que vosotros tratáis de poner una mordaza al espíritu humano.

¡Y vosotros queréis ser los dueños de la enseñanza! ¡Y no hay un poeta, ni un escritor, ni un filósofo, ni un pensador, que vosotros aceptéis! Y todo lo que ha sido escrito, encontrado, soñado, deducido, iluminado, imaginado, inventado por los genios, el tesoro de la civilización, la herencia secular de las generaciones, el patrimonio común de las inteligencias, vosotros lo rechazáis. Si el cerebro de la humanidad estuviese allí delante de vuestros ojos, á vuestra discreción, abierto como la página de un libro, vosotros haríais en él cortes y raspaduras.

VICTOR HUGO.

## Hospicio provincial

XXXVI

El anciano á que se refería nuestro artículo número 31, publicado en 28 de Octubre último, y que se dice sufrió malos tratamientos de la beata Sor Dominica, se llama Antonio García, es de Montellano, y se ha fugado de la casa; y nos ha manifestado ser cierto cuanto expusimos en nuestro ya citado artículo, y que además, viendo que no le daban la baja, tomó la resolución de fugarse, porque la beata citada tiene tan mal corazón, que, por vengarse de él, por no haber ido al sermón cuando le mandó, prohibió en absoluto, y bajo apercibimiento, á todos los ancianos, que le ayudaran en nada; mas como este desgraciado se encuentra completamente imposibilitado, y por lo tanto, no puede valerse solo, resultaba que andaba casi desnudo, porque ninguno podía acercarse á él para ayudarle, temiéndolo las iras de tan caritativa madre.

Así nos lo han confirmado otros ancianos que hemos tenido el gusto de ver por nuestra oficina.

Con razón dijimos que si este desgraciado conociera á las beatas, antes hubiera muerto que dejar de ir al sermón, y que su estancia en la casa sería para él un continuo sufrimiento.

Las hemos visto tomar venganza en infelices ancianos, después de haber estado fuera de la casa cuatro años y haber vuelto.

Al fin de alguna manera se habían de valer estas arañas hipócritas, explotadoras de la desgracia, para que este desgraciado anciano no estuviera mucho tiempo en la casa; ponerle todo género de trabas y molestias para que se marchara, pues seguros estamos que hasta le abrían ellas mismas la puerta; y como todos los demás ancianos las temen, de aquí que, aunque movidos, como estaban, á compasión, ninguno intentara ayudarle, y nadie se atreva con ellas.

Que son poderosas no hay que dudarlo; pero es muy conveniente que todas sus hazañas sean del dominio público, mientras llega la hora de las justicias; y á nosotros, que nos importan muy poco sus riquezas ni sus influencias, haremos cuanto nos sea posible á fin de que se conozcan todas sus historias, y especialmente unas cuantas de las más dolorosas que encierra la casa hospicio, de las cuales pediremos justicia si es preciso, no ya ante la Diputación, sino ante los poderes públicos.

UN AMIGO DE LAS BEATAS.

## En el Transwaal

Convencida Inglaterra de que con las fuerzas que tenía acordadas enviar al África Austral no podrá conseguir su objetivo de conquistar al Transwaal y al Orange, por la formidable resistencia que éstas hacen, ha decidido aumentar con 10,000 hombres más el ejército expedicionario. Y no será seguramente este el último refuerzo que tenga que enviar. Sábese positivamente que los holandeses que residen en Natal toman las armas contra los ingleses, aumentando el ejército boër. También se teme un levanta-

tamiento de los afrikandiers de la Colonia del Cabo. Todas estas noticias, de indudable gravedad, aumentan la inquietud y los temores en la Gran Bretaña.

Por despachos oficiales sábese que desde el viernes último están suspendidas las hostilidades entre ingleses y boërs en las líneas atrinchadas de Ladysmick. Dicho día envió un parlamentario White á Joubert, solicitándole permiso para sacar de la ciudad á los heridos y enfermos. Dicho permiso le fué concedido por el jefe de las fuerzas del Transwaal, pero con la condición de que fueran transportados á un campamento especial, no á las poblaciones que aun ocupan los ingleses.

A esta causa se debe la suspensión de las hostilidades en Ladysmick.

Las noticias de las supuestas victorias de los ingleses sobre los boërs en los días 3 y 4 han quedado desmentidas. No hubo tales combates.

Las últimas noticias afirman que Maffekin fué completamente destruido por el fuego de cañón, y que los boërs se han apoderado últimamente de Phliffstownuls. A esto se reducen las últimas novedades de la campaña.

## De actualidad

### NOTICIAS DE BARCELONA

Barcelona.—La conferencia que celebraron los síndicos de los gremios con el general Despujols terminó por la madrugada.

Hasta ahora no se ha llegado á ningún acuerdo.

Los síndicos pidieron un nuevo plazo.

El general Despujols amenazó con cerrar el local del Fomento de la Producción Nacional si se siguen celebrando reuniones.

Despujols se negó nuevamente á conceder la libertad de los comerciantes presos.

\*\*

El Gobierno ha recibido un despacho del delegado de Hacienda de Barcelona, en el que dá cuenta de lo recaudado hasta ahora.

Lo pagado voluntariamente por cuotas del trimestre asciende á 49,489 pesetas por contribución industrial, y 90,659 pesetas por territorial.

### EL MENSAJE DE LAS CÁMARAS

Hé aquí los principales extremos del Mensaje que la Comisión permanente de las Cámaras de Comercio ha entregado á la reina.

En el documento citado se detallan las distintas peticiones que aquellos organismos hicieron al Gobierno y los ofrecimientos que éste les hizo, no cumplidos en modo alguno.

Dicen los de las Cámaras que ningún pueblo del mundo se ha reconstituido, después de sus desastres, sino mediante una íntima concentración entre gobernantes y gobernados.

Aquí no existió nunca divorcio alguno entre el poder y el pueblo; pero si se estudia sobre las causas que determinan el malestar actual, se verá, profundizándose en el asunto, que se ha llegado hasta el extremo de que haya quienes, por destruir el poder, reniegan de la patria.

La conciencia nos dice que hicimos todo cuanto estaba en nuestras manos para evitar el divorcio existente entre gobernantes y gobernados, sin que, apesar de nuestros esfuerzos, haya podido, en parte siquiera, tener solución el conflicto.

Todo sigue igual que estaba antes de iniciarse éste, con el plan irrisorio de economías presentado por el Gobierno.

Los hombres que merecieron algún día vuestra confianza han perdido la del país.

Su presencia en el Gobierno es el primero y mayor obstáculo para que pueda restablecerse la paz comprometida.

Y esta situación, este estado anormal, no depende de que el país prefiera éstos á aquellos.

Es que los actuales gobernantes se encuentran incapacitados para seguir siéndolo, á virtud de la inconsecuencia que los ahoga.

Los que hoy son poder carecen de autoridad moral alguna. Leal y noblemente lo advertimos así á V. M., buscando en el trono aquella acogida que otras reinas de Castilla dispensaron á las quejas del pueblo contra los magnates.

No ha de ser de nosotros quien aproveche la sustitución de los hombres que se disputan el poder.

No tenemos tampoco interés en engañaros. Aborrecemos los desórdenes de la anarquía y no pretendemos iniciar la revuelta del pueblo, como, poco generosamente por cierto, quieren haceros creer.

Este documento es y representa la protesta unánime de una gran nación contra envejecidos é inveterados abusos.

V. M. puede aún conjurar este peligro. Sed como aquellas reinas memorables de Castilla, siendo reina, no de éstos ó aquellos partidos, sino reina del pueblo.

Salvad esta situación; vivid prevenida con

tra quienes todo lo comprometen, tratando de cubrir sus propios errores con la profesión de un falso culto al principio de autoridad, que ellos son los primeros que vulneran.

Las Cámaras no esquivan en levantar las cargas públicas, pero no mantienen la oligarquía de los partidos, pudiendo existir la seguridad de que cualquier resolución de las cámaras se inspirará en los propósitos de no cerrar las puertas a un pueblo que quiere salvarse y redimirse.

UN INCIDENTE

En los pasillos del Congreso, una vez terminada la sesión, ocurre un incidente personal entre los señores Sol y Ortega y Rancés.

Este injurió al primero. Sol y Ortega lo despreció sin contestarle. Hasta por los mismos ministeriales se comenta desfavorablemente la conducta seguida por el Sr. Rancés.

UNA PROPOSICIÓN

Los diputados catalanes presentarán mañana en el Congreso una proposición pidiendo la libertad de los comerciantes que han sido detenidos en Barcelona, y el restablecimiento del espíritu jurídico de la ley.

Barcelona.—Los representantes del gremio de taberneros han contestado que no cerrarán sus establecimientos ni se someterán sino llevando una orden escrita y publicándose previamente un bando que contenga la citada disposición.

Afirman que en ningún caso pagarán los impuestos. El obispo ha estado hoy en la cárcel visitando los presos.

SOL Y ORTEGA Y EL PRESIDENTE

El Sr. Sol y Ortega ha manifestado sus propósitos de no cuestionar con Rancés, deseando hacerlo con Silvela, al que atacará hoy personalmente.

ASALTO DE UN TREN

Santander.—Cerca de la estación de Bou subió a un departamento de segunda del tren mixto un hombre armado de una navaja, amenazando con ella a una señora que viajaba sola.

Esta, aterrorizada, entregó al salteador el dinero que llevaba.

Elladrón, una vez conseguidos sus propósitos se arrojó del coche, siendo perseguido por los guardas de la vía, quienes lograron apresarle.

LO QUE DICE LA PRENSA

El *Imparcial* publica un nuevo artículo de su corresponsal especial en Barcelona, Sr. Soldevilla, artículo que este escritor fecha en Madrid.

Ignoro—dice—si hay ó no separatistas; mas si existen, será en Barcelona. En Cataluña no los hay.

Las comisiones que vinieron á Madrid representaban á Barcelona, no á Cataluña.

Las restantes provincias catalanas desean, como todas las de España, economías y moralidad, con más ó menos visos de descentralización, pero se oponen á que haya una diputación única que las haga depender de Barcelona.

Una cosa es la opinión de Barcelona y otra la de Cataluña. Si en la ciudad condal puede haber una minoría de sentimientos tibios hacia el resto de la nación, en conjunto, Cataluña la forman provincias que son leal, genuina y cariñosamente españolas.

El *Liberal* dice que donde pone mano el gobierno surge un conflicto y se envenenan las cuestiones.

Así lo demostraron en el Congreso los señores Romero Robledo y Sol y Ortega.

La política neo conservadora ha caducado.

El *Pais* reconoce que la restauración que comenzó siendo una dictadura se ha transformado lentamente en monarquía constitucional; pero que Silvela le ha dado con sus nuevos bríos un sentido reaccionario.

Elogia el periódico republicano al Sr. Sol y Ortega porque trajo perfectamente el sentimiento, las amarguras y las iras de los catalanes.

Lobos de mar

CUENTO

Retirado de los negocios después de cuarenta años de navegación con toda clase de riesgos y aventuras, el capitán Llovet era el vecino más importante de Cabañal, una población de casas blancas de un solo piso, de calles anchas, rectas y ardientes de sol, semejante á una pequeña ciudad americana.

La gente de Valencia que veraneaba allí, miraba con curiosidad al viejo lobo de mar, sentado en un gran sillón, bajo el toldo de listada lona que sombreaba la puerta de su casa. Cuarenta años pasados á la intemperie, en la cubierta de su buque, sufriendo la lluvia y los rociones del oleaje, le habían infiltrado la humedad hasta los mismos huesos, y esclavo del reuma, permanecía los más de los días inmóvil en su sillón, prorrumpiendo en quejidos y juramentos cada vez que se ponía en pie.

Alto, musculoso, con el vientre hinchado y caído sobre las piernas; la cara bronceada por el sol y cuidadosamente afeitada, el capitán parecía un cura en vacaciones, tranquilo y bonachón en la puerta de su casa. Sus ojos grises, de mirada fija é imperativa, ojos de hombre habituado al mando, eran lo único que justificaba la fama del capitán Llovet, la leyenda sombría que flotaba en torno de su nombre.

Había pasado su vida en continua lucha con la marina real inglesa, burlando la persecución de los cruceros en su famoso bergantín, repleto de carne negra, que transportaba desde la costa de Guinea á las Antillas. Audaz y de una frialdad inalterable, jamás le vieron vacilar sus marineros.

Contábanse de él cosas horripilantes. Cargamentos enteros de negros arrojados al agua para librarse del crucero que le daba caza; los tiburones del Atlántico acudiendo á bandadas, haciendo hervir las olas con su fúnebre coleteo, cubriendo el mar de manchas de sangre, reparándose á dentelladas los esclavos, que agitaban con desesperación sus brazos fuera del agua; sublevaciones de tripulación contenidas por él sólo á tiros y hachazos; raptos de ciega cólera en los que corría por cubierta como una fiera; hasta se hablaba de cierta mujer que le acompañaba en sus viajes, y que desde el puente fué arrojada al mar por el iracundo capitán, después de una disputa por celos. Y junto con esto, inesperados arranques de generosidad: socorros á manos llenas á las familias de sus marineros. En un arranque de cólera era capaz de matar á uno de los suyos; pero si alguien caía al agua, se arrojaba para salvarle, sin miedo al mar ni á sus voraces bestias. Enloquecía de furor si los compradores de negros le engañaban en unas cuantas pesetas, y en la misma noche gastaba tres ó cuatro mil duros celebrando una de aquellas orgías que le habían hecho famoso en la Habana.

—Pega antes que habla—decían de ellos marineros, y recordaban que en alta mar, sospechando que su segundo conspiraba contra él, le había deshecho el cráneo de un pistolazo. Aparte de esto, un hombre divertidísimo, á pesar de su cara fosca y su mirada dura. En la playa del Cabañal, la gente reunida á la sombra de las barcas, reía recordando sus bromas. Una vez dió un convite á bordo al reyezuelo africano que le vendía los esclavos, y viendo borrachos á la negra majestad y sus cortesanos, hizo como el negrero de Merimeer, desplegó velas y los vendió como esclavos. Otra vez, viéndose perseguido por un crucero británico, desfiguró su buque en una sola noche, pintándolo de otro color y cambiando la arboladura. Los capitanes ingleses tenían datos en abundancia para conocer el buque del audaz negrero; pero como si no tuvieran nada. El capitán Llovet, como decían en la playa, era un gitano del mar, y trataba su barco como á un burro de feria, haciéndole sufrir transformaciones maravillosas.

Cruel y generoso, pródigo de su sangre y de la ajena, duro para el negocio y manirroto para el placer, los negociantes de Cuba le habían apodado el *Capitan Magnífico*, y así seguían llamándole los pocos marineros de su antigua tripulación que aún arrastraban por la playa las piernas reumáticas, tosiendo y encorvando el pecho.

Casi arruinado por empresas comerciales, al retirarse de la *trata* se había metido en su casa del Cabañal, viendo pasar la vida ante su puerta, sin otra distracción que jurar como un condenado cuando el reuma le hacía permanecer inmóvil en su asiento. Por una respetuosa admiración venían á sentarse en la acera algunos de aquellos vejesterios que habían recibido de él en otro tiempo órdenes y palos, y juntos hablaban con cierta melancolía de la *gran calle*, como el capitán llamaba al Atlántico, contando las veces que habían pasado de una acera á otra, de Africa á América, corriendo temporales y chasqueando á los polizontes del mar. En verano, los días que le apretaba el dolor y las piernas estaban fuertes, bajaban á la playa, y el capitán, enardecido á la vista del mar, desanegaba sus dos odios. Odiaba á Inglaterra por haber oído silbar más de una vez las balas de sus cañones. Odiaba la navegación á vapor como un sacrilegio marítimo. Aquellos penachos de humo que pasaban por el horizonte eran los funerales de la marina. Ya no quedaban sobre el agua hombres del oficio: ahora el mar era de los fogoneros.

En los días tempestuosos del invierno, siempre le veían en la playa con la nariz palpitante olfateando la tormenta como si aún estuviera sobre cubierta preparándose á resistir el tiempo.

Una mañana lluviosa vió correr la gente hacia el mar, y allá fué él, contestando con gruñidos á la familia, que le hablaba de su reuma.

Entre las negras barcas encalladas en la orilla destacábanse sobre el mar, lívidos y cubiertos de espumarajos, los grupos de blusas azules, las faldas ondeantes por el vendaval, con las que se resguardaban de lluvia las mujeres. Lejos, en la bruma que cerraba el horizonte, corrían como ovejas asustadas las barcas pescadoras, con la vela casi recogida y negruzca por el agua, sosteniendo una lucha de terribles saltos, enseñando la quilla en cada cabriola, antes de doblar la punta del puerto, amontonamiento de peñascos rojos barnizados por las olas, y entre los cuales hervía una espuma amarillenta, bilis del irritado mar.

Una barca desarbolada iba como pelota de ola en ola hacia la siniestra punta. La gente gritaba en la playa viendo á los tripulantes tendidos en la cubierta, anonadados por la proximidad de la muerte. Se hablaba de ir hasta la barca, de echarla un cabo, de atraerla á la playa; pero los más audaces, mirando las olas que se desplomaban llenando el espacio de polvo de agua, callábanse atemorizados. La barca que saliera daría la voltereta antes de mover un remo.

—A ver: ¡gente que me sigal Hay que salvar á esos pobres.

Era la voz ruda é imperiosa del capitán Llovet. Se erguía sobre sus torpes piernas, la mirada brillante y fiera, las manos temblorosas por la cólera que le infundía el peligro. Las mujeres le miraban asombradas; los hombres retrocedían, formando ancho corro en torno de él, que prorrumpió en juramentos, agitando sus manos como si fuera á cerrar á golpes con toda la chusma. Le enfurecía el silencio de aquella gente como si estuviera ante una tripulación subordinada.

—¿Desde cuándo el capitán Llovet no encuentra en su pueblo hombres que le sigan al mar?

Lo dijo rugiendo como un tirano que se ve desobedecido, como un Dios que contempla la huida de sus fieles. Hablaba en castellano, lo que era en él señal de ciega cólera.

—Presente, capitán—gritaron á un tiempo unas cuantas voces temblorosas. Y abriéndose paso, aparecieron en el centro del corro cinco viejos, cinco esqueletos roídos por el mar y las tempestades, antiguos marineros del capitán Llovet, arrastrados por la subordinación y el afecto que crea el peligro afrontado en común. Avanzaron, unos arrastrando los pies, otros con saltitos de pájaro; alguno con los ojos muy abiertos, mostrando en las pupilas la vaguedad de la ceguera senil; todos temblorosos de frío, con el cuerpo forrado de bayeta amarilla y la gorra calada sobre dobles pañuelos arrollados á las sienes. Era la vieja guardia corriendo á morir junto á su ídolo. De los grupos salían mujeres y niños, que se arrojaban sobre ellos queriendo detenerles.—¡Agüel!—gritaban los nietos.

—¡Pare!—gemían las mocetonas. Y los animosos vejetes, irguiéndose como los rocines moribundos al oír el clarín de las batallas, repelían los brazos que se anudaban á sus cuellos y piernas, y gritaban, contestando á la voz de su jefe: —Presente, capitán.

Los lobos de mar, con su ídolo al frente, abriéronse paso para echar al mar una de las barcas. Rojos, congestionados por el esfuerzo, con el cuello hinchado por la rabia, sólo consiguieron mover la barca y que se deslizara algunos pasos. Irritados contra su vejez, intentaron un nuevo esfuerzo; pero la muchedumbre protestaba contra tal locura, y cayó sobre ellos, desapareciendo los viejos arrebatados por sus familias.

—¡Dejadme, cobardes! ¡Al que me toque lo matol—rugía el capitán Llovet.

Pero por primera vez aquel pueblo, que le adoraba, puso la mano en él. Le sujetaron como á un loco, sordos á sus súplicas, indiferentes á sus maldiciones.

La barca, abandonada de todo auxilio, corría á la muerte dando tumbos sobre las olas. Ya estaba próxima á los peñascos, ya iba á estrellarse entre torbellinos de espuma; y aquel hombre que tanto había despreciado la vida del semejante, que había nutrido á los tiburones con tribus enteras y que llevaba un nombre aterrador como una leyenda lúgubre, revolvíase furioso, sujeto por cien maos, blasfemando porque no le dejaban arriesgar la existencia socorriendo á unos desconocidos, hasta que, agotadas sus fuerzas, acabó llorando como un niño.

VICENTE BLASCO IBÁÑEZ.

Noticias locales

LA SOCIEDAD ECONÓMICA

Anoche, á las siete y media, se constituyó en el salón de conferencias de la Sociedad Eco-

nómica Sevillana de Amigos del País la mesa que había de proceder á la elección reglamentaria de la mitad de los cargos que forman la Junta directiva de dicho organismo.

Presidía D. Carlos de la Lastra, actuando de secretario D. Estanislao D'Angelo, y de escrutadores D. Juan Bautista Ablanado, D. José Juliá, D. Aureliano Delgado y D. Cristobal Vidal Zasueca.

Abierto el acto por el señor presidente, pasada la hora y media reglamentaria para la votación, se procedió al escrutinio.

La votación se llevó á cabo sin lucha alguna, tomando parte en ella 96 socios, y saliendo triunfante la candidatura que se hizo circular.

Para el cargo de presidente se presentaron como candidatos el Sr. Montes Sierra, el señor Conde de Santa Bárbara y el excelentísimo señor D. Francisco González Alvarez, siendo elegido el últimamente citado, por 95 votos; segundo vicepresidente, por 94 votos, D. José Boreas Lledó; tesorero, D. Alfredo Alvarez Espino, elegido por 95 votos; secretario contador, don Estanislao D'Angelo y Muñoz, reelegido por 94 votos; segundo vocal, D. Antonio Mejías y Asencio, por 95; cuarto vocal, D. Ignacio Casamiro Soriguer, por 95; sexto vocal, D. José Inigo y Romero, por 94, y segundo secretario de actas, D. José J. Ayala y Llamas, por 95.

Leídos por el presidente los nombres de los que resultaron elegidos, se levantó la sesión.

Ha comenzado la circulación de los tranvías eléctricos por la línea de la Macarena. Por las calles de Tetuán y Velázquez, en que sólo está autorizada la tracción de sangre, los tranvías eléctricos circulan arrastrados por tres mulas, resultando dicho recorrido de impulsión mixta.

EL INCENDIO DE HOY

Esta madrugada á las tres se declaró un violento incendio en el establecimiento de bebidas que existía en la esquina de las calles Ciegos y Peral.

Los primeros en apercibirse de que en la citada casa había estallado un incendio fueron unas vecinas, las cuales empezaron á dar gritos de alarma.

Inmediatamente fueron avisados por el sereno el dueño y dependiente de la taberna incendiada. Este último, muchacho de catorce años de edad, fué salvado por los serenos con gran trabajo.

Pero lo que verdaderamente constituyó un acto de arrojo, fué el arrancar del sitio del siniestro al dueño, Francisco Guerrero, quien presenciaba la propagación del destructor elemento en un estado inconcebible, negándose á abandonar el local incendiado.

Por fin logró ser arrancado de aquel lugar, donde, aprovechando un descuido de los serenos, volvió á penetrar, intentando varias veces suicidarse.

En vista del estado de excitación en que se encontraba, fué conducido á la prevención municipal inmediata, para evitar la realización de tan fatal designio.

Parece ser, según indicó el mismo Guerrero, que el objeto que le inducía á penetrar en el establecimiento, apesar de estar éste completamente invadido por las llamas, no era otro que el de salvar los valores que dentro de él tenía guardados.

Cuando llegaron las bombas y el material para la extinción del fuego, la casa estaba convertida en una verdadera hoguera, y el fuego amenazaba propagarse á las casas contiguas.

De éstas la que más peligro presentaba era una carbonería situada en la calle Ciegos, donde existía gran cantidad de aquel combustible, ya próximo á incendiarse.

En el lugar del incendio se personaron las autoridades. La casa y el establecimiento estaban asegurados. El dueño de este último pudo salvar una caja que contenía dinero.

El establecimiento, según nuestros informes, era refugio de gente de mal vivir y de pésimos antecedentes, tanto, que una hora antes de iniciarse el incendio estuvo haciendo un registro en la casa una pareja de la Guardia civil.

La casa quedó completamente destruida, habiéndose extinguido el incendio á las seis de la mañana, calculándose las pérdidas en muchos miles de pesetas.

A las ocho y media se reunió anoche en las Casas Capitulares la comisión municipal de Hacienda, que presidió el Sr. Amores Ayala.

Se acordó aprobar una transferencia de crédito para ampliar el capítulo de ensanche de calles y vestuario de la guardia municipal. Se resolvió de acuerdo con lo dictaminado por el ponente Sr. Ayala, la solicitud del empleado del Ayuntamiento D. Mariano de Caso, para que en adelante no se descuenta á las cantidades que abone el municipio en concepto de gratificaciones el 11 por 100, como se venía haciendo, sino que solo se le graven en el 1 por 100 que ineludiblemente sufren todos los pagos del Estado. Se aprobó el presupuesto para reparar y pintar las escuelas de la Macarena, librando su importe contra la partida de reparación de edificios del común. Por último se acordó que una comisión, compuesta por los Sres. Amores Ayala, Ayala (D. J.), Cañal, Vazquez (D. A.) y otros, se ocupe de estudiar el arreglo que se pretende hacer con la Diputación provincial y empresa del gas para la conversión de la deuda que el municipio tiene con dichas entidades. La sesión terminó á las diez y media.

Desde el domingo inmediato practicarán el servicio sanitario de estaciones los médicos de la beneficencia municipal.

La distribución del servicio se ha hecho en la siguiente forma: